VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Salud mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad.

Ussher, Margarita.

Cita:

Ussher, Margarita (2015). *Salud mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/635

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/mev

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

SALUD MENTAL Y TERRITORIO. REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE INTERSECTORIALIDAD

Ussher, Margarita
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
La Ley de Salud Mental Nº 26657 plantea la necesidad de realizar abordajes interdisciplinarios e intersectoriales, sostenidos en los principios de la atención primaria de la salud. El concepto de territorialidad permite recuperar aportes de la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria en la búsqueda de herramientas para el diseño de dispositivos acordes con los nuevos paradigmas. El territorio es una construcción social a partir de la cual el espacio compartido adquiere sentido para una comunidad. La intersectorialidad es una estrategia de intervención frente a situaciones complejas que requieren que el territorio sea considerado como el marco que da origen a una acción multidimensional, integral, que se desarrolla en los espacios sociales cercanos a los destinatarios. Diferentes actores sociales, de diferentes áreas, trabajan en forma coordinada para resolver un problema que definen y asumen como común, a través de acciones integradas, con objetivos compartidos. El trabajo desde la perspectiva de red ofrece herramientas conceptuales y metodológicas para el diseño de estrategias intersectoriales y convoca a pensar nuevas dimensiones en los encuadres del trabajo profesional.

Palabras clave
Salud Mental, Territorialidad, Intersectorialidad.

ABSTRACT
MENTAL HEALTH AND TERRITORY. REFLECTIONS ON THE CONCEPT OF INTERSECTORALITY
The Mental Health Law Nº 26657 poses the need for interdisciplinary and intersectoral approaches, underpinned by the principles of primary health care. The concept of territoriality can recover contributions of Social Psychology and Community Social Psychology in search of tools for the design of devices in accordance with the new paradigms. The territory is a social construction based on shared space which makes sense for a community. Intersectoriality is a strategy of intervention in complex situations that require the territory to be considered the framework that gives rise to a multidimensional, comprehensive action. Different social actors from different areas, working in coordination to solve a problem and assume that define a common, through integrated actions with shared objectives. Working from the perspective of network offers conceptual and methodological design tools and convenes intersectoral strategies to think up new dimensions in the frames of professional work.

Key words
Mental Health, Territoriality, Intersectoriality

Introducción.
La Ley Nacional de Salud Mental Nº 26657 expresa en su capítulo quinto que el proceso de atención se debe realizar desde un "*abordaje interdisciplinario e intersectorial, basado en los principios de la atención primaria de la salud*", reforzando, restituyendo o promoviendo lazos sociales. (Art. 9)
Estos tres ejes: interdisciplina, intersectorialidad y atención primaria de la salud se relacionan entre sí, originando el diseño de estrategias de intervención complejas. El concepto de territorialidad aporta elementos para trabajar en estas tres dimensiones.
En este artículo se buscará reflexionar sobre algunos aportes de la Psicología Social y de la Psicología Social Comunitaria que pueden enriquecer el trabajo en Salud Mental Comunitaria.

Territorialización y vida cotidiana.
Berger y Luckmann afirman que el espacio y el tiempo estructuran la vida cotidiana (1972:42), ambos tienen, para estos autores, una dimensión social; se construyen a partir de esquemas tipificadores compartidos, en la interacción.
El espacio adquiere significado a partir del lenguaje, de los procesos de construcción de sentido que se desarrollan en la comunicación, en el marco de un orden social generado por la actividad humana. La reificación nos hace olvidar que los fenómenos humanos son producidos por la vida social y que el espacio que habitamos no es solo "producto de la naturaleza, resultado de leyes cósmicas o manifestaciones de la voluntad divina" (Berger y Luckmann. 1972: 114), sino que surge en un proceso sociohistórico, fruto de tensiones sociales.
El concepto de territorio, debido a su complejidad, puede ser abordado por diferentes disciplinas: la geografía, la antropología, las ciencias naturales (ecología, etología), la sociología, la psicología ambiental, la psicología experimental, la psicología social.
Desde la Psicología Experimental, la experiencia de Calghoun con ratas, que se llevó a cabo a mediados del Siglo XX, planteó la importancia que el espacio físico tiene para la vida de esa especie animal. (Ramsden. 2009) Extrapolando estos conceptos, en ese momento histórico, surgió la preocupación por los efectos que la sobrepoblación podría generar en las ciudades. Surgieron conceptos como densidad y hacinamiento, categorías usadas en los estudios de población que consideran, por ejemplo, que cuando hay más de tres personas por cuarto en un hogar, no está respetada la necesidad humana de contar con un espacio vital adecuado; se toma como indicador de pobreza estructural y de necesidades básicas insatisfechas. (Indec. Censo 2010)
El espacio es una de las dimensiones constitutivas de las relaciones sociales. Pero el espacio es una categoría abstracta, se transforma en territorio cuando una persona, un grupo, una comunidad le asigna significados, representaciones compartidas. Si el espacio no es representado como tal, no hay territorio. (Tobar.2010:1)
El espacio forma parte de la realidad que se construye socialmente y como toda construcción responde a valores, se va transformando

a la luz de los acontecimientos históricos, no hay construcción neutral, toda definición de un objeto encierra algo que queremos hacer con ese objeto.
El territorio, entonces, es una construcción social realizada por sujetos, individuales o colectivos, actores sociales, grupos de interés e instituciones, familias, que generan formas de organización social, de acción colectiva en un espacio compartido, que se articula en diferentes escalas: personal, grupal, familiar, institucional, comunitaria, regional, nacional y transnacional (global, planetaria).
En el territorio se despliegan conflictos, solidaridades, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, discursos, capacidades, intereses, proyectos. En el territorio se disputa poder. "El territorio es construido, apropiado y transformado. " (Sosa Vázquez. 2202:46)
El territorio puede ser analizado como una red de redes, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos, sociales, políticos, históricos. Conforma un sistema complejo modelado por la acción humana. Autores como Milton Santos y Bruno Latour describen la profunda implicación entre los componentes naturales y los sociales del hábitat.
El proceso de territorialización implica la apropiación simbólico-cultural y el dominio de un espacio por una comunidad humana. La des-territorialización da cuenta de un desanclaje, una ruptura del vínculo con el territorio. Se produce, por ejemplo, en los procesos de migración, por cambios operados por cuestiones naturales, durante intervenciones económicas o políticas como guerras o reubicaciones poblacionales para realizar obras de infraestructura.
El territorio es la objetivación de una determinada configuración social. La ubicación en el territorio da cuenta de un orden social. Cuando hablamos de personas con derechos vulnerados, solemos utilizar metáforas espaciales: hablamos de marginados (al margen), excluidos (expulsados), hablamos de clase alta y baja (arriba y abajo).
El espacio se relaciona con el tiempo, el territorio se construye en la historia; la memoria, como una representación social compartida, deja marcas en los territorios: monumentos, señalamientos, carteles, grafitis, baldosas, son marcadores históricos en los territorios, señales que podemos analizar tanto en espacios comunitarios, como en los institucionales o familiares. El espacio nos habla de la historia de un lugar.
Pierre Bourdieu, en el texto *Efectos de lugar* afirma que el espacio materializa la estructura social, "no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo deformado y sobre todo enmascarado por los efectos de la naturalización" (p.120) Con el concepto de *habitus* define la organización que articula la ubicación de la persona en la estructura social, su lugar social y la interiorización de ese lugar en la subjetividad. Espacio físico y espacio social son, para este autor, dos dimensiones relacionadas, la posición del sujeto en el espacio social marca el lugar del espacio físico en que está situado.
Se puede establecer una relación entre territorio e identidad. Berger y Luckmann definen la identidad como la ubicación en un mundo determinado; definir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico (1972:166) en el mundo. La nacionalidad, la pertenencia barrial o regional son construcciones que modelan la configuración identitaria que se va modificando en los procesos de subjetivación que se desarrollan a lo largo del ciclo de la vida.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), sostenidas por procesos informáticos, modifican las variables temporales y espaciales de la vida cotidiana. Las redes de comunicación mediadas por TICs son constructoras de nuevos espacios y tiempos, fundan nuevas formas de relación, nuevas organizaciones institucionales, nuevas modalidades de comunicación. Las distancias se ven modificadas, así como los tiempos, el espacio está delimitado por una nueva dimensión que es la de la realidad virtual. ¿Cómo se construyen los territorios a partir de las TICS?
Milton Santos, analiza los espacios en la era de la globalización. Dice que el territorio hoy puede estar constituido por lugares contiguos y por lugares en redes tecnológicas. Habría entonces dos tipos de territorio, que interaccionan entre sí:
1. El horizontal, conformado por las relaciones cercanas, las redes personales, familiares, barriales.
2. El territorio vertical, producido por los avances tecnológicos, que marca una cotidianeidad verticalizada por flujos de información y comunicación.
El avance del territorio vertical cambia y construye sentidos en el territorio horizontal de la interacción cercana.
El análisis del espacio institucional es una de las variables que nos permite entender las dinámicas y los conflictos institucionales, las tensiones, las fracturas, aquello que no se puede decir pero genera padecimientos en la vida cotidiana de una organización. Las instituciones viven también en los espacios verticalizados de las redes sociales sostenidas por TICS, tienen sus páginas en Facebook, sus blogs o sitios web.
Una entrevista en domicilio, que se utiliza como estrategia de intervención en la trabajo en Atención Primaria de la Salud, le permite al equipo profesional comprender algunos aspectos de la vida familiar al observar los espacios personales y compartidos en la vida cotidiana. Acceder al Facebook de un adolescente nos puede abrir la puerta a su mundo privado.
Para la Psicología Social Comunitaria, la variable territorial, es uno de los ejes del trabajo con comunidades. El territorio contextúa los intercambios comunitarios.
El barrio es un lugar que concentra en sus fronteras una cotidianeidad de alta densidad e importancia en la vida de las personas. El barrio es un espacio contradictorio. Es por un lado un espacio de solidaridad, encuentro, pertenencia, identidad y por otro lado, un espacio donde se entretejen redes de delito, amenaza y exclusión. El barrio es un "territorio de proximidades ineludibles" (Duschatzky. 2007: 53), es el espacio de intersección entre lo privado y lo público, es el espacio del *estar cotidiano en el mundo*, es definido como *ethos,* residencia, hogar, morada, lugar que el hombre lleva en sí mismo y lo enclava en la cultura. (Ardiles. 1975: 20).
En los territorios de proximidad se entretejen las redes personales que analiza Carlos Slusky, que tienen función de apoyo social y emocional, proveen conocimientos, apertura a nuevos vínculos, cumplen funciones de regulación y control. El trabajo en el fortalecimiento de estas redes se hace necesario frente a situaciones de crisis familiar, como por ejemplo las migraciones, cuando las redes personales se quiebran y hay que sostener la construcción de nuevos mapas relacionales.
Los territorios de las redes sociales informatizadas abren a nuevas formas de armar comunidad, generan procesos de democratización de saberes, construyen nuevas identidades.

Prácticas comunitarias de Salud Mental. La intersectorialidad.
En Atención Primaria de la Salud las intervenciones son situadas, se refieren a poblaciones específicas que residen en territorios delimitados por áreas programáticas. Hay distintas experiencias que dan cuenta de la relación entre los equipos interdisciplinarios y los destinatarios de esas acciones, por ejemplo el programa ATAMDOS, desarrollado en la Pcia. de Buenos Aires (1988-1990) o el PROMIN,

que en el contexto del neoliberalismo, establecía zonas focalizadas de responsabilidad de los efectores de salud.

En la actualidad hay diversas políticas públicas que recurren a la noción de intersectorialidad, concepto polisémico que se refiere a relaciones entre sectores (lo público y lo privado), áreas de intervención (salud, educación, justicia, desarrollo social), acciones de gestión asociada o problemáticas que demandan abordajes transversales. En todos los casos se refiere a situaciones complejas que requieren que el territorio sea considerado como el marco que da origen a una acción multidimensional, integral, que se desarrolla en los espacios sociales cercanos a los destinatarios. Diferentes actores sociales, de diferentes áreas, "trabajan juntos para resolver un problema que definen y asumen como común" (Cunil-Grau, 2014:19)

La dificultad reside en la necesidad de generar intervenciones convergentes en situaciones que necesitan acuerdos en la definición del problema, la planificación de las intervenciones, su desarrollo y evaluación. La perspectiva de red brinda un marco conceptual y metodológico adecuado para desarrollar este tipo de estrategias.

Para la Psicología Social, la red:

a. Es una metáfora que nos permite visibilizar relaciones sociales en un territorio determinado y trabajar desde ellas.

b. Permite generar organización y sostenerla en el tiempo desde un funcionamiento heterárquico.

c. Es un proceso de construcción permanente, tensionado por flujos de poder, donde el conflicto está presente permanentemente.

d. Tiene componentes individuales y colectivos, nodos, relaciones, espacios que dan cuenta de diferencias.

e. Genera borrosidad, ya que los límites de la red no son claros; hay que trabajar en la turbulencia, en sistemas abiertos, multicéntricos, en transformación.

f. Permite generar alternativas novedosas en la intervención psicosocial, aporta a la resolución de problemas y a la construcción colectiva de conocimiento.

Las redes puede ser definidas como flujos de comunicación a partir de los cuales se construyen significados, visiones de la realidad, alternativas para afrontar problemas. Estas redes están moduladas por tecnologías de la información y la comunicación que delimita territorios verticales que se superponen a la horizontalidad del espacio geográfico. En una *sociedad red* (Castells, 2001) las acciones interinstitucionales e intersectoriales hacen uso de variadas tecnología para el intercambio y la organización.

Las estrategias de trabajo intersectorial nos desafían a la construcción de nuevos encuadres para la intervención, donde los territorios horizontales son relevados en mapas georefenciados (Bertucelli, 2000), que se recorren a partir de vínculos de confianza y mapas de red vertical, que construye canales de comunicación y aprendizaje sostenidos por tecnologías digitales.

La interdisciplinariedad adquiere así nuevas dimensiones. No es suficiente construir equipos con integrantes que poseen diferentes miradas, pero comparten marcos institucionales. Hay que avanzar en la construcción de equipos de trabajo con integrantes que poseen lógicas administrativas, conceptuales y metodológicas diversas, pero con quienes se comparten objetivos referidos a una población que habita un territorio compartido. La intersectorialidad requiere del esfuerzo por generar convergencias de saberes diferentes, profesionales y no profesionales.

Cunil-Grau (2014:20) plantea cuatro niveles en los que se deben construir acuerdos:

- Qué se comparte: qué aspecto de la situación se va a trabajar en forma coordinada.
- Quienes intervienen, en qué momento: las acciones pueden ser simultáneas, sucesivas, delegadas en algunos de los sectores intervinientes o colectivas.
- Dónde se produce la integración de las acciones: se analizan las posibilidades y los significados que se tejen frente a alternativas diferentes de localización.
- Cómo se desarrolla la intervención intersectorial: planificación, desarrollo, evaluación.

Las mesas de gestión asociada, que abordan problemáticas como las violencias de género o la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, son dispositivos abiertos, situados en los territorios, a los cuales somos convocados los profesionales que trabajamos en Salud Mental Comunitaria. Espacios que requieren de flexibilidad, compromiso, capacidad de trabajar frente ante el conflicto y las tensiones del poder, liderazgo para facilitar la acción intersectorial.

Hay contextos institucionales y comunitarios que obstaculizan este tipo de estrategias, que destruyen la confianza, fragmentan, dogmatizan, monopolizan miradas, se erigen como dueños de la red, dificultando el trabajo intersectorial.

Desafíos.

Los nuevos paradigmas de Salud Mental nos desafían a generar dispositivos que articulen las demandas de la comunidad con ofertas de servicios que promuevan la salud, asistan y rehabiliten el padecimiento subjetivo mediante estrategias integrales. Esto requiere generar nuevas institucionalidades, nuevas formas de ejercicio profesional, nuevas perspectivas que trasciendan los cercos simbólicos que disciplinan las prácticas.

La interdisciplinariedad y el trabajo intersectorial son estrategias adecuadas que parten de reconocer el territorio en el que trabajamos, desde sus múltiples dimensiones. Nos reta a ser capaces de diseñar nuevos significados en los territorios naturalizados, que abra nuevas travesías, que levante fronteras y corra márgenes.

BIBLIOGRAFÍA

Ardiles, O. (1975) Ethos y cultura. En: Cultura popular y filosofía de la liberación. Buenos Aires: Ed. García Cambeiro.

Berger, P. y Luckmann, T (1972) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Bertucelli, S. (2000) De la epidemiología a la endoepidemiología. En: Cuadernos Salud y Sociedad. N° 7. OPS. WDC.

Burdieu, P. (1999) La miseria del mundo. Madrid: FCE.

Castells. M. (2001) La galaxia internet. Madrid: Ed. Areté. Recuperado el 4-3-2014 en: http://gestiondelainformacionylacomunicacion.wikispaces.com/file/view/Castells%2C+Manuel+-+La+galaxia+Internet.pdf/127241029/Castells%2C%20Manuel%20-%20La%20galaxia%20Internet.pdf

Cunill-Grau, N. (2014). La intersectorialidad en las nuevas políticas sociales: Un acercamiento analítico-conceptual. Gestión y política pública, 23(1), 5-46. Recuperado el 04 de abril de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792014000100001&lng=es&tlng=es.

Duschatzky, S. (2007) Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie. Buenos Aires: Paidós.

INDEC (2014) Población con dificultad o limitación permanente. Censo 2010. Recuperado el 2-4-2015 de: http://www.indec.mecon.ar/ftp/cuadros/sociedad/pdlp_10_14.pdf

Ramsden, E. (2009) El animal urbano. Densidad de población y patología social en roedores y en el ser humano. Revista de la OMS. Nº 87. Recuperado en: http://www.who.int/bulletin/volumes/87/2/09-062836/es/

Sosa Velázquez, M (2012) Como entender el territorio. Guatemala: Ed. De la Universidad Rafael Landivar.

Slusky, C. (1979) Migración y conflicto familiar. En: Family Process, 18(4): 379-390.

Sluzki, C. (1996) La red social: frontera de la práctica sistémica. España: Gedisa

Tobar, F (2010) Gestión territorial en salud. En: Chiara, M y Moro, J (Comp.) Pensando la agenda de la política. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento. (p.15-44)

Ussher, M. y Gonzalez Cowes, V. (2014) Redes Sociales y complejidad. Ficha de cátedra. Psicología Social I. Fac. de Psicología. UBA.

Ussher, M. (2014) Articulación de saberes en el trabajo comunitario. Trabajo presentado en el VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología UBA.